

# Ávalos, Duván y Vásquez, Luis. 2017. *La moledora. El último mito de los Pastos.* Quito: Abya-Yala. 170 págs.

Gloria Jimena Chamorro Erazo<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 28 de agosto de 2017  
Fecha de aceptación: 31 de octubre de 2017

Como citar este artículo: Chamorro, G. (2017). Ávalos, Duván y Vásquez, Luis. 2017. *La moledora. El último mito de los Pastos.* Quito: Abya-Yala. 170 págs. *Revista Fedumar Pedagogía y Educación*, 4(1), 183-199.

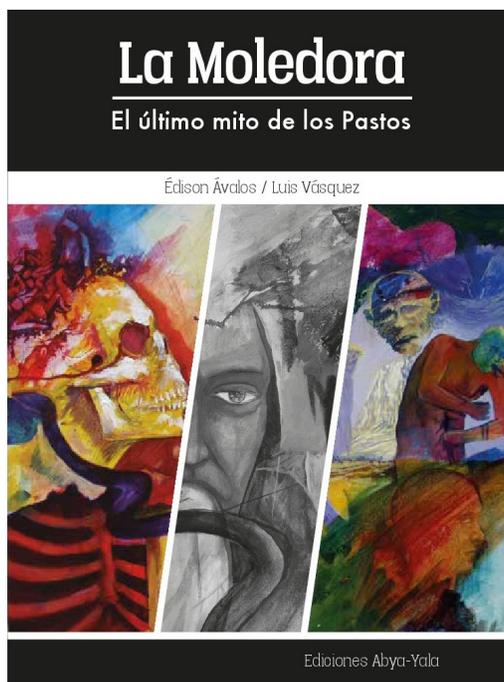


Figura 1. Carátula libro *La Moledora*.  
Fuente: Abya-Yala.

<sup>1</sup> Licenciada en Ciencias de la Educación, Mención Lenguaje y Comunicación. Correo electrónico: jimena0811@gmail.com

## Un libro que replantea la manera de abordar la tradición oral

Quiero reflexionar acerca de la metodología empleada por Edison Duván Ávalos y Luis Felipe Vásquez en su libro *La Moledora, el último mito de los Pastos*, donde interpretan un relato –“La Moledora”– que permanece vigente en la tradición oral de las poblaciones rurales de la frontera colombo-ecuatoriana.

Lo primero que debo resaltar es que ellos en ningún momento le impusieron al relato de “La Moledora” teorías ni sistematizaciones de ningún tipo, como desafortunadamente suelen hacer muchos investigadores al intentar demostrar, por ejemplo, que en los mitos y leyendas andinos aparecen las funciones que determinó Propp para las narraciones folclóricas de Rusia, o se encuentran los índices temáticos que establecieron Aarne y Thompson para los relatos populares europeos, o se pueden aplicar las psicodinámicas de la oralidad que postuló Ong desde la academia norteamericana.

No, en este caso no sucedió eso. Los autores del libro *La Moledora, el último mito de los Pastos* prefirieron dejar que ese relato hablara por sí mismo para que revelara sus virtudes narrativas, lingüísticas y simbólicas, sin tratar de imponerle la apariencia que la academia, principalmente desde la racionalidad europea, ha determinado para este tipo de productos culturales. Así, Duván Ávalos y Luis Vásquez demostraron que los abuelos de la frontera colombo-ecuatoriana, cada vez que actualizan los relatos de su tradición oral, construyen una acción ética y estética de gran valor y originalidad, una puesta en escena o una performance narrativa que no debe ser analizada a partir de moldes prefabricados ni a partir de los criterios establecidos exclusivamente por una disciplina de estudio, sino que debe ser abordada desde la propia riqueza que ofrecen los elementos que componen su naturaleza, integrando los aportes brindados por todas las disciplinas de estudio que puedan vincularse: la literatura, la lingüística, la antropología, la psicología, la sociología, la historia y los estudios culturales.

Otra decisión metodológica importante que los autores tomaron fue situar el relato de “La Moledora” en el contexto de la narrativa local, o sea, hicieron dialogar ese relato con otras historias de la tradición oral de los Pastos. Así, “La Moledora” no fue leída como si se tratara de un relato literario cuyo significado pervive de manera independiente y

aislada, sino que más bien fue leída como una estética cultural cuyos significados dependen de una compleja red semiótica conformada por la narrativa de la comunidad. En este sentido, los autores emplearon otras historias locales como “La Mamita de Quinyul”, “La Virgen de la Natividad” y “La Inundación de Unthal” para generar una gran epopeya fundacional, una macro historia en donde el relato de “La Moledora” se nutre de nuevos e insospechados significados y, a su vez, alimenta de la misma manera a esas otras historias.

Por último, quiero destacar el diálogo que generaron los autores entre el relato de “La Moledora” y la narrativa histórica de la zona. Ellos descubrieron que muchas de las acciones y pasajes que aparecen en ese relato se asemejan a hechos que, según han establecido los historiadores, ocurrieron en la zona en tiempos precolombinos. Esto les permitió abordar la tradición oral como un archivo de la comunidad, un espacio donde todos contribuyen a la creación de una memoria colectiva, pero, al mismo tiempo, un abrevadero cultural donde todos pueden adquirir los códigos para generar significados sociales. El relato de “La Moledora”, de este modo, fue interpretado no como una versión diferente de un hecho histórico, sino como otra forma que posee la comunidad para modelizar su pasado, una representación colectiva que, desde sus propios códigos y estéticas, les permite a las personas complejizar su memoria y reconocerse en ese imaginario para construir una identificación social.

En última instancia, lo que hicieron Duván Ávalos y Luis Vásquez fue interpretar el relato de “La Moledora” empleando los códigos de la comunidad: ellos leyeron ese relato desde los significados generados por quienes lo cuentan y quienes lo escuchan. Por supuesto, ellos no negaron las propuestas de carácter universal que tanto han contribuido a los estudios sociales, culturales, antropológicos y literarios; por el contrario, alimentaron sus argumentos con las propuestas de Eliade, Levy-Strauss, Certeau, Bordieu, Frazer, Foucault, Clastres, Jung, Malinowsky, Murra, Paz, Zuidema y Jijón y Caamaño, entre muchos otros. De hecho, el aporte metodológico de los autores de *La Moledora, el último mito de los Pastos* consiste en que ubican los códigos locales en el mismo nivel de importancia que esos hallazgos de carácter universal, logrando así demostrar que el relato de “La Moledora”, aunque presente elementos universales que se identifican con las narrativas de otras latitudes y culturas, también presenta valiosísimas singularidades que definen la potencia y la intensidad del ethos Pasto.